

SUBSIDIO:

¿ESTAMOS HACIENDO LO QUE ÉL NOS DICE? UNA LECTURA REFLEXIVA DE JUAN 2, 1-12

*Hna. Ángela Cabrera, MDR**

1. Texto Juan 2,1-12:

¹Tres días después se celebraba una *boda* en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.² Fueron invitados también a la *boda* Jesús y sus discípulos. ³Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la *boda*, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino» ⁴ Jesús le respondió: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora» ⁵ Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que Él les diga» ⁶ Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. ⁷ Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua» Ellos las llenaron hasta arriba. ⁸ «Sáquenlo ahora —les dijo— y llévenlo al maestresala» Ellos lo llevaron. ⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio ¹⁰ y le dijo: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora» ¹¹ Éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos. ¹² Después bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

* Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

2. Aproximación al texto escogido

Verbos principales	Sustantivos importantes	Lugar vital	Rostros de la boda
-Celebraba. -Tener. -Dijo. -Ha llegado. -Hagan. -Diga. -Había. -Destinada. -Llenen. -Llenaron. -Sáquenlo. -Llévenlo. -Probó. -Convertida. -Ignoraba. -Sabían. -Llamó. -Sirven. -Bebidos. -Reservado.	-Boda. -Vino. -Hora. -Tinajas. -Piedra. -Purificaciones. -Agua. -Ahora. -Novio. • (Adjetivo: bueno. Referente al vino). • (Adjetivo: inferior. Referente al vino).	-Caná de Galilea.	-La madre de Jesús. -Jesús. -Los discípulos de Jesús. -Invitados. -Sirvientes. -“Judíos”. -Maestresala. -Novio.

2.1. Escenas del relato

Nombre de la escena	Acontecimiento importante	Versículo
Celebración de una boda	Estaba allí la madre de Jesús.	v. 1
Invitados relevantes en el texto	Jesús y sus discípulos.	v. 2
Controversia en la boda	Se quedaron sin vino.	v. 3a

Intercesión mariana ante la carencia en la boda	Le dijo: “No tienen vino”.	v. 3b
Confrontación/argumentación de Jesús a su madre	«¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora»	v. 4
Persistencia mariana ante su solicitud	«Hagan lo que él les diga»	v. 5
Descripción de los recursos disponibles para el signo	Seis tinajas de piedra	v. 6
Imperativos de Jesús sobre los recursos disponibles	--Llenen (llenaron hasta arriba); --Sáquenlo; --Llévenlo (lo llevaron).	v. 7.8
En desconocimiento, el maestro sala prueba el vino bueno y cuestiona al novio:	Has reservado el vino bueno hasta ahora.	v. 9-10
Resultados del signo	Manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos.	v. 11
Consideraciones finales en torno al acontecimiento	Bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos.	v. 12

3. Para la comprensión del texto en su contexto

El Evangelio de Juan, en el que se destaca la dimensión teológica de la persona de Jesús, se sitúa, en la segunda mitad del primer siglo después de Cristo. Como los demás Evangelios, subraya aquello que necesitamos saber respecto a la vida, los hechos, y las palabras de Jesús, a fin de alimentar y provocar la fe desde los fundamentos cristianos.

En Juan se observan dos grandes asuntos o paneles: el primero (Jn 1, 19-12, 50), presenta escenas de la vida pública de Jesús, principalmente sus grandes milagros, a los cuales Juan llama “señales”. Se acostumbra a designar esta parte como “libro de las señales”. En este panel, Jesús lleva su obra y su palabra al mundo, en cuanto “aún no llegó la hora” (2,4; 7, 30; 8, 20). El segundo panel, (Jn 13, 1-20,31), evidencia a Jesús en su hora (13, 1; 17, 1), la hora de pasar de este mundo al Padre, y recibir su “gloria” (17, 5).

El casamiento en la cultura israelita era ocasión de alegría. Además de diversos rituales, cánticos, y costumbres en esta ocasión, no faltaba el banquete; en ocasiones realizado en la casa de los padres de la novia, pero especialmente en la casa del novio, como pudo suceder en nuestro objeto de estudio. Ver: Mt 22, 2. La fiesta duraba normalmente siete días (Gn 29, 27), y podía prolongarse hasta dos semanas.

El vino era la bebida común en las comidas y en las fiestas. Estamos situados en tierra productora de vino, y con cultura de él. No ha de extrañarnos la existencia de expertos captadores, así como la diversidad en cuanto a la calidad de los mismos. Las evidencias arqueológicas testifican que estos vinos se conservaban en tinajas. Tal era la importancia del producto, que era considerado como una bendición de Dios (Dt 7, 13; Am 5, 11). El lagar del vino se encontraba, generalmente, en la propia viña casera. Excavaciones arqueológicas demuestran la existencia de tinajas hechas a base de piedras, con capacidad de varios litros, que esmaltadas, podían conservar gran cantidad de vino. En la tradición bíblica el vino era visto como alegría de las personas (Sal 104, 15), alegría de la vida (Ex 10, 19), figura del amor (Ct 5, 1; 8, 2).

4. ¿Qué dice el texto?

Estaba allí la madre de Jesús (v. 1).

El texto (Jn 2, 1-12) se inaugura en un ambiente de fiesta. La primera persona que aparece en escena es “la madre de Jesús” (v. 1). Es la primera que “aparece”. No está oculta. No está aislada. No pasa desapercibida. Su posición, en el texto, le confiere una importancia privilegiada. Ella, por la forma y el contenido del relato, tiene sentido de pertenencia en la conducción del evento.

El “gentío” así como el “bullicio” de la fiesta pudo favorecer la dispersión de los organizadores. El encuentro entre los parientes, las buenas conversaciones, los discípulos compartiendo con amigos sobre las andanzas con Jesús, y el mismo Jesús estaban en otra cosa. ¿Cómo lo sabemos? Fue la madre quien constató que faltaba el vino (v. 3). A ella no fueron a avisarle. La mujer estaba por la “despensa” mientras que los invitados estaban por los espacios destinados a la recepción. Ella andaba por los rincones, previendo el buen funcionamiento de la boda. Constata escasez de vino en medio de la fiesta.

Actitud de estar donde se necesita

La actitud de la madre en la boda es coherente con su comportamiento en los cuatro Evangelios: ella siempre aparece cuando la situación está difícil. Si hacemos un “mapeo” de su persona en la vida pública de Jesús, observamos que sólo se hace presente cuando: acusan al hijo, lo calumnian, lo tildan de loco, cuando dudan de su identidad u origen, en el momento especial de la cruz (Mt 12, 46-50; 13,54-58; Mc 3, 22; 3, 31-35; Lc 8 ,19-21); y en nuestro texto, cuando falta el vino.

Llama significativamente la atención que, cuando aparece, nunca pregunta lo que está pasando, sino que se muestra situada en la realidad. Esto significa que es custodia. Ella custodia las andanzas, el movimiento de Jesús y su proyecto para garantizar que no falte lo necesario. En la fiesta del texto, el vino.

La madre acelera la hora, determinada por la necesidad

Ante la constatación de la carencia del vino, la madre se destaca, esta vez, por la sabiduría prudente para remediar la situación, sin que apenas se enteren. Todo indica que sólo a Jesús, en un primer momento, comunicó la controversia: “no tienen vino” (v. 3b). Esta es la urgencia. “Falta el vino” y los invitados están presentes. La pregunta jesuánica “¿Qué tengo yo contigo?” (v. 4), ha dado mucho de qué hablar.

Jesús constata una madre que se ha implicado a fondo con el funcionamiento de la boda. Le llama “mujer”, subrayando así su dimensión humana; afianza, al mismo tiempo, su propia identidad divina, la que aguarda la “hora” para manifestar su gloria, que es la misma de Dios (v. 4). Pero la mujer se introduce con postura firme en el escalón más alto de los planes divinos. Cuando ella toca la puerta exacta, no pide para sí misma. Procura para otros de quienes ni los nombres se sabe (v. 3). Conforme a sus argumentos, la “hora” (v. 4) es determinada por la necesidad. Ella acelera el “tiempo” de Jesús, porque lo ha determinado la carencia presente.

Observamos y valoramos la aceptación trinitaria para acoger la sugerencia de la madre. Pero al mismo tiempo, ella sabe interceder sin invadir el espacio. Por eso sabiamente dice:

Hagan lo que él les diga

La madre conocía, no sólo sobre la escasez del vino, sino sobre el interior del hijo. Por eso pone en marcha a los sirvientes con el mandato: “Hagan lo que Él les diga” (v. 5). Ella va hasta donde sus posibilidades le permiten, luego, reorienta la marcha. Libera a los “servidores” para que solo hagan, en adelante, lo que Jesús diga.

Entra entonces, en escena, la persona de Jesús (v. 5). Él no manda a sus discípulos al mercado para comprar recipientes. No. Observa que “había allí seis tinajas de piedra” (v.6). Ellas estaban destinadas para la “purificaciones de los judíos” (v. 6). Él reutiliza los recipientes. Ordena

que los llenen de agua (v. 7). No se sabe si, desde entonces, los servidores estaban atentos para el evento que iba a acontecer, pero llama la atención que ante lo que Jesús dice: “llenen las tinajas de agua”, el texto argumenta que: “las llenaron hasta arriba” (v. 7).

Se observa que Jesús no realiza lo que los servidores pueden hacer, pero tampoco pide hacer a otros lo que Él solo puede realizar. Así que sigue ordenando: “sáquenlo” y “llévenlo” al maestresala (v. 8). El maestresala “prueba el agua convertida en vino” (v. 9). Se observa, pues, que se dirige al novio de la boda. Le da una corrección prudente: “Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora” (v.10).

5. Compartiendo lo meditado en el texto

A la luz de Juan 2, 1-12, que muestra diversos aspectos de la madre de Jesús, compartamos nuestra experiencia:			
Sobre la actitud mariana	Escribir un rasgo mariano ante cada aspecto señalado a la izquierda	Escribe, en una palabra, lo que este aspecto provoca a la vida consagrada	¿Qué le sugiere a mi propia persona este aspecto?
Ante los acontecimientos que vive su pueblo			
Manera de estar			
Comportamiento ante la falta de vino			
Relación con el hijo			
Fundamento de iniciativa			

Insistencia prudente			
Relación con la comunidad de los discípulos			
Relación con los servidores			
Criterios marianos de participación			
Tipo de presencia			
Centralidad mariana			

Además nos preguntamos: por nuestra vida, comunidad:

- 1) ¿Es una fiesta?
- 2) ¿Estará algún aspecto amenazando la fiesta? ¿Qué está faltando para la fiesta?

En la escuela de María nos preguntamos:

- 1) ¿Cómo están nuestras tinajas?
- 2) ¿Qué entendemos por vino?
- 3) ¿Cómo está el vino que portamos?
- 4) ¿Custodiamos nuestro vino?
- 5) ¿Custodiamos el vino de las demás?
- 6) ¿Qué hacemos cuando el vino escasea?
- 7) ¿Cómo conservar el vino?
- 8) ¿Con quiénes contamos a la hora del aprieto?
- 9) ¿Cómo ser presencia transformante a la luz de María?
- 10) ¿Estamos haciendo lo que Él nos dice?

¿Cómo interpretamos esta frase del Papa Francisco, en su documento, llamados a la santidad, a la luz del relato mariano?

“Cada Santo/a es un proyecto del Padre, para encarnar y reflejar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”, n. 19.

6. Comprometiéndonos con lo contemplado

1. Escoge una frase que sintetice tu experiencia en esta reflexión.	2. ¿Cómo transformas la frase escogida en tu compromiso?